

«La película», para citar una vez más a Mr. Howells, «no exige cooperación del intelecto para gozar de las escenas que se desarrollan dentro de su marco». Y el drama representa un arte más elevado, precisamente porque demanda «la colaboración intelectual en el momento mismo en que excita las emociones y seduce los sentidos».

Cuando se exhibe una representación sobre la pantalla cinematográfica, se reduce necesariamente a la pantomima, que no es más que su esqueleto de soporte, y se la despoja irremediablemente de su carne, de todo lo que la hace valer algo más que una mera historia. Por esto la representación pictórica de los más bellos dramas se encontrará siempre inadecuada y poco satisfactoria. Por la misma razón los directores más sagaces de cinematógrafo andan incesantemente en busca de historias originales, inventadas por hombres que hayan dominado el nuevo arte de desarrollar un argumento empleando solamente medios objetivos, que puedan inventar enredos en perfecto acuerdo con las facilidades maravillosas de este arte y urdir la trama